



¿Nos Reconoceremos en el Cielo?

Hoyt Houchen

El hombre se enfrenta a muchos misterios, y por lo tanto, reflexiona sobre muchas preguntas. Él se pregunta sobre la muerte, la inmortalidad, lo que está más allá de la muerte y si nos reconoceremos en el Cielo. El tema del reconocimiento futuro en el Cielo que se discutirá en este artículo pertenece al reconocimiento de los discípulos solamente. Al prestar atención a esta pregunta, estamos conscientes de que la salvación de nuestra alma no depende de la respuesta; sin embargo, es una pregunta que provoca al pensamiento y nos motiva a profundizar en las Escrituras para determinar si proporcionan la respuesta. Algunas preguntas que nos conciernen no se responden en las Escrituras, por lo tanto, siguen siendo misterios y deben clasificarse en el archivo de curiosidad. Sin embargo, no creemos que la pregunta bajo consideración sea de esta categoría.

Cada Cristiano devoto ha reflexionado probablemente en esta pregunta. Cuando uno de nuestros seres amados (un discípulo) ha partido de

esta vida, somos sustentados con la esperanza que seremos reunidos con él o ella en el Cielo. ¿Nos Reconoceremos en el Cielo? Dirijámonos a esta pregunta. Aunque la Biblia no proporciona alguna enseñanza sobre el reconocimiento futuro, no obstante, hay algunas preguntas que permanecen sin responder, especialmente, aquellas que envuelven los detalles o los asuntos específicos. La Biblia enseña que el Cielo es un lugar real, pero ¿Cómo discípulos nos *conoceremos* en el Cielo?.

Una frase significativa es encontrada en Génesis 25:8, donde se nos dice, "Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo". Esta frase, o una ligera variación de ella, es usada con referencia a la muerte de Ismael (Gén.25:17), la muerte de Isaac (Gén.35:29), la muerte de Jacob (Gén.49. 29, 33). Y para Moisés y para Aarón (Deut.32:50). Moisés no fue sepultado en los sepulcros de sus padres, sino en un lugar desconocido en el valle de Moab (Deut.34:6). De modo, que la frase "reunido con su pueblo" no podría referirse a la sepultura del

cuerpo, sino a la reunión *del espíritu* con aquellos que habían muerto antes.

En la ocasión del hijo de David que había muerto, él dijo: "¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí". (2 Sam.12:23)

Pablo escribió a los Corintios: "...somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús" (2 Cor.1:14). Pablo también escribió a estos hermanos: "sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros" (2 Cor.4:14). Y él escribió a los Tesalonicenses: "Porque ¿Cuál es nuestra esperanza y gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?" (1 Tes.2:19). Estas son ocasiones del futuro reconocimiento y glorificación, de este modo, parece razonable que Pablo en estos versículos está refiriéndose al "día" cuando el Señor Jesús vendrá a juzgar al mundo. Pablo y sus lectores estarán en la presencia uno del otro en ese tiempo.

El Pasaje de 1 Tesalonicenses 4:13, 13 es uno de esperanza y consuelo para los Cristianos cuyos seres amados han fallecido. Pablo amonestó a sus lectores que no debieran entristecerse "como los otros que no tienen esperanza" (V.13). Su esperanza no consistió únicamente que sus seres amados están en el lugar de descanso de Dios, sino es también razonable que existía la esperanza de algún día *ver* a los discípulos y seres amados y estar con ellos para siempre. Esta Escritura nos brinda la *misma* esperanza hoy.

Las Escrituras anteriores son algunas que transmiten la idea de que los fieles que mueren se unirán con los otros fieles que ya se han partido de esta vida. Habrá un encuentro de ellos.

¿Habrá un reconocimiento futuro? Hay dos pasajes en particular que dan evidencia de esto. (1) La transfiguración de Cristo (Mat.17:1-8; Mar.9:2-8; Luc.9:28-36). Cristo fue transfigurado en el monte y ahí apareció con él, Moisés y Elías. Moisés había

estado muerto casi mil quinientos años, y su cuerpo colocado en una tumba desconocida. Elías no había muerto, porque él fue tomado al cielo por medio de un torbellino (2 Rey. 2:11). El cuerpo de Moisés se había vuelto polvo y el de Elías había sido transformado. Estos hombres fueron vestidos con cuerpos diferentes de los que tenían aquí la tierra, pero ellos aparecieron a los discípulos y estaban hablando con Jesús. Ambos fueron reconocidos. (2) El hombre rico y Lázaro (Luc.16:19-31). Aunque algunos clasifican este registro como una parábola, una parábola representa algo que ciertamente ocurre. El hombre rico reconoció a Lázaro y a Abraham en el mundo invisible (el Hades). Él todavía poseía una memoria, porque se le dijo que recordará que mientras estuvo vivo en el mundo que él tuvo cosas buenas y Lázaro igualmente males (pobreza e infortunios). Él también recordó que tenía cinco hermanos todavía viviendo. Pidió que se les advirtiera, para que ellos también no vinieran a este lugar de tormento (en el Hades). Una gran sima en el Hades separa al justo del impío, y aunque fue demasiado tarde para que el hombre rico cambiara, el hecho es evidente, *¡hubo un reconocimiento!*

Las Escrituras enseñan que en la resurrección de los muertos, son nuestros cuerpos físicos los que serán cambiados, no nuestros espíritus. Esto es hecho claro en 1 Corintios 15 (observe los versículos 35-38). Este cuerpo será cambiado de un cuerpo mortal a uno inmortal "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad" (v.53). No puede haber duda que lo mortal y lo corruptible de estos pasajes se refieren al cuerpo físico. Ciertamente, el espíritu ni es corruptible ni mortal. Cuando seamos levantados de la muerte, poseeremos un cuerpo que agradó a Dios darnos. Será un cuerpo cambiado (vv.51, 52). "Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual" (v.44). Siendo esto verdadero, no seremos conocidos en el cielo por nuestros cuerpos naturales (físicos) como fuimos conocidos aquí sobre la tierra, pero esto no

significa suponer que nuestros cuerpos carecerán de forma y rasgos distintivos.

Jesús, Moisés y Elías fueron transfigurados. Webster define "transfiguración" como "un cambio en forma o apariencia" (*Ninth New Collegiate Dictionary*, 1252). Ellos fueron transfigurados, pero sin embargo, reconocidos. El Señor vestirá nuestros cuerpos que él ha preparado; ellos serán formados de nuevo "para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Fil.3:21). Nuestros cuerpos serán transformados a la semejanza de su cuerpo en un estado glorificado. Juan escribió, "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2).

Si reconoceremos a Dios en forma manifestada. Entonces, ¿No es razonable que nos reconozcamos unos a otros en cualquier semejanza que Él nos prepare? Habrá un reconocimiento en el Cielo. Como la resurrección y la transformación ocurrirán, nuestras mentes finitas no pueden comprender, mucho menos explicar. Por la misma fe que aceptamos todos los milagros de la Biblia, anticipamos este gran milagro que está aún por ocurrir, y creémoslo con todos nuestros corazones.

La misma idea de reconocernos unos a los otros en la "tierra que es más clara que el día" es una gran esperanza para los Cristianos y debiera motivarnos a esforzarnos aún más para agradar a Dios, y estar seguros de que algún día podremos vivir para siempre en ese lugar tan maravilloso e indescriptible conocido como el Cielo.

— Fuente: [Guardian of Truth](#), Vol. XXXV, No. 20, Octubre 17, 1991, Págs. 15-16.